

Laviada-Molina

como interna de pregrado, cuando tuve la fortuna de convivir y tenerlos como maestros. Me sentí admirada del contacto personal que establecían con sus pacientes, de la calidez y sensibilidad con la que los trataba, hablándoles en su lenguaje, utilizando términos tan comunes de nuestro pueblo maya como calhuix, chotnak, etc., lo que hacía a los pacientes reírse y sentirse confiados y atendidos, elementos tan importantes en la relación médico-paciente y fundamentales para aliviar el dolor y el sufrimiento con sólo escucharlos, lo que muchos medicamentos farmacológicos no habían podido lograr. Siempre prestos a escuchar y a responder las preguntas de sus alumnos de pregrado y posgrado, lo hacían combinando los aspectos científicos de las enfermedades con las experiencias de su vida al lado de su madre, cada uno refiriéndose a su hermano gemelo, del hospital, de sus anécdotas, de sus viajes y de sus relaciones con su familia. Fue tan fuerte la relación que establecimos como internos con ambos, Eduardo y Francisco Antonio, que toda la generación —de manera unánime— los escogimos como padrinos de generación, y ellos nos obsequiaron como regalo el siguiente ideario que voy a permitirme compartir con ustedes:

“Ideario médico que ofrecen como presente los padrinos de la generación 1979-1980 de internos de pregrado del Hospital Escuela O’Horán

1. Fomentar nuestra espiritualidad y cultura.
2. Vivir con austeridad y con la dignidad que la condición humana exige.
3. Compensarse con satisfacciones y satisfactores siguiendo una estricta escala de valores.
4. Evitar caer en el mercantilismo, conservando los honorarios a un nivel justo, por debajo del nivel esperado.

5. Olvidar negocios demasiado productivos, que por lo general no son lícitos.

6. Hacer del hogar el motivo de todos nuestros esfuerzos, sacrificios y aspiraciones.

7. Cuidar la reputación para evitar las generalizaciones que siempre hacen daño a uno mismo y al gremio médico.

8. No olvidar la preparación científica con el estudio constante y la participación en cursos de actualización, congresos, mesas redondas, etcétera.

9. Luchar sin tregua contra la adversidad, la injusticia, la corrupción y el dogmatismo.

10. Trabajar sin descanso, con plena conciencia de que el trabajo dignifica al hombre y lo libera de muchas tentaciones.

Como colofón, mencionaron “Huayo y Tony” en la última parte del discurso dirigido a aquella generación: “Tenemos fe en el futuro de la Medicina y de los jóvenes idealistas que han demostrado vocación de servicio y serán pronto nuestro relevo. No olviden la consigna de cada superarse asímismos, para mejorar el mundo”.

Aunque el doctor Eduardo y su presencia física nos ha dejado, ya que falleció el 10 de febrero de 2003, su filosofía de vida, sus cualidades y valores viven en Francisco, conocido como “el Dr. Tony”, el hermano gemelo que todavía nos acompaña en vida. Ambos servirán de ejemplo y orientación a futuras generaciones de estudiantes y profesionales. Y para los que tuvimos la suerte de contar con sus enseñanzas y amistad, nuestra gratitud por la labor realizada como personas, médicos y maestros, en bien de la Medicina, la enseñanza y la humanidad. Su memoria perdurará en la historia y tradición de nuestra Facultad de Medicina de Yucatán, en nuestra mente y en nuestro corazón.